

Trinity College

Trinity College Digital Repository

Senior Theses and Projects

Student Scholarship

Spring 2022

La voz social en la crónica puertorriqueña: Devórame otra vez de Luis Rafael Sánchez

Claudia Alfonsina Soto Canetti

Trinity College, Hartford Connecticut, csotocan@trincoll.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalrepository.trincoll.edu/theses>

Recommended Citation

Soto Canetti, Claudia Alfonsina, "La voz social en la crónica puertorriqueña: Devórame otra vez de Luis Rafael Sánchez". Senior Theses, Trinity College, Hartford, CT 2022.

Trinity College Digital Repository, <https://digitalrepository.trincoll.edu/theses/954>

TRINITY COLLEGE

Senior Thesis

La voz social en la crónica puertorriqueña: *Devórame otra vez* de Luis Rafael Sánchez

submitted by

Claudia Soto-Canetti, CLASS OF 2022

In Partial Fulfillment of Requirements for the
Degree of Bachelor of Arts

2022

Profesora Priscila Meléndez

El novelista, dramaturgo y ensayista puertorriqueño, Luis Rafael Sánchez (Humacao, Puerto Rico 1936) logra poner de relieve la riqueza de la crónica, entre otros rasgos, se destaca por su carácter subjetivo. A través de la compilación de cuarenta artículos que inicialmente se publicaron en la prensa puertorriqueña, *Devórame otra vez* (2004) retoma hechos verídicos dentro de la sociedad tanto puertorriqueña como internacional, los interpreta en detalle y los recrea bajo la influencia de su mirada. En el texto, Sánchez juega con la idea de incorporarse como un fotógrafo urbano y psicoanalista de ciudades para destacar diferencias culturales y a su vez criticar su país de origen.

Devórame otra vez de Sánchez se divide en dos partes anteceditas por un prólogo muy sagaz que titula “La petición al lector” como anuncio al diálogo que estableces con este. La primera parte se titula “Las palabras viajeras” y es una referencia clara de los viajes del autor puertorriqueño a naciones distantes, tal como Nueva York, Colombia, Brasil, España, entre otras. En estos viajes, Sánchez ha ido a habitar o trabajar, recogiendo ideas y pensamientos de ese conjunto de ilusiones que lleva consigo cada viajero. En la segunda parte, “Un país juguetero y pequeño” Sánchez destaca el concepto de lo puertorriqueño, sus distintas características y la manera en que el autor lo define. Es un recorrido de un narrador curioso puertorriqueño por toda la isla documentando asuntos raciales y realidades políticas puertorriqueñas, pero a su vez destaca la ingenuidad del puertorriqueño. A través del presente ensayo realizo un análisis de los aspectos que utiliza Sánchez para destacar el problema colonial, racial y político de Puerto Rico dentro del marco de la crónica contemporánea. En la primera parte aparece la crónica titulada “El placer infeliz de odiar”, que destaca asuntos y características raciales dentro de la comunidad estadounidense, mientras que en la segunda parte se presenta la crónica titulada “El pelo malo”, que sirve como ejemplo para enfatizar los problemas raciales que hay dentro de la isla. A través

de estas crónicas, Sánchez subraya los complejos problemas raciales de la isla a partir del siglo XVI cuando los españoles primero trajeron africanos esclavizados a América del Norte como parte de sus esfuerzos de colonización. Además, presenta problemas sociopolíticos que han existido dentro del ambiente puertorriqueño desde 1898 cuando Puerto Rico pasa de manos del ya decaído imperio español a manos del emergente imperio estadounidense en el Tratado de París. Propongo examinar a través de mi análisis, como el texto de Sánchez representa una crítica irónica al estatus político ambiguo e indeterminado de Puerto Rico, además de permitirnos ver las consecuencias culturales que surgen de esta situación política liminal.

Las crónicas contemporáneas como *Devórame otra vez* pueden conectarse de manera implícita con la manera en que las culturas prehispánicas desarrollaron su propia manera de historizar a través de complejos sistemas para preservar la memoria. No obstante, a partir de la llegada de los europeos al llamado Nuevo Mundo la crónica se ha considerado como la primera expresión literaria del continente americano (Carrera). Desde sus comienzos, la crónica se utilizó para comunicar relatos históricos que se caracterizan por su narrativa en primera persona y el hecho que el cronista era generalmente testigo de la acción. La mayoría de estos soldados y religiosos que participaban en la conquista no buscaban necesariamente escribir ni historias ni textos literarios sino escribir una crónica que captara las sensaciones y episodios del momento vistos desde una perspectiva personal y temporal, desenmascarar ciertas versiones acomodaticias de los sucesos ocurridos, celebrar implícita y explícitamente su propia grandeza, salvar almas ajenas contra su voluntad y anunciar las bendiciones del cielo (Monsiváis). La crónica es un género híbrido que mezcla aspectos del periodismo, la literatura y la historia personal o política desembocado en distintos discursos. *Devórame otra vez* destaca aspectos periodísticos que a su vez juegan con el papel de la literatura y la presencia autobiográfica de Luis Rafael Sanchez. A

través de una perspectiva que pretende ser objetiva las crónicas representan una complicada mezcla del ensayo, la narrativa de ficción, la prosa poética y el reportaje: “En ella, se nos muestran, acaso más dramáticamente que en las novelas y cuentos, los problemas a los que se enfrenta el escritor al tener que inscribir la minucia pasajera del presente” (González Pérez 139).

Durante los viajes de exploración de los conquistadores europeos en el Nuevo Mundo, las crónicas fueron el modelo casi exclusivo a la hora de relatar y comunicar a la corona española los sucesos transcurridos durante la conquista y colonización. Por ejemplo, a mediados del siglo XVI un aventurero militar, conquistador y colono español, Bernal Díaz del Castillo, comenzó a escribir una narración en primera persona donde cuenta sus recuerdos de la conquista de los náhuas o aztecas, la caída del emperador Moctezuma II y la posterior derrota del Imperio azteca en 1521 a manos de Hernán Cortés. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, que fue impresa por primera vez en 1632, es uno de los textos más notables de la literatura universal por ser un testimonio de valor único, por su amplitud y precisión sobre los hechos de la conquista (Hernández). Bernal Díaz del Castillo narra su historia de forma simple y directa donde añade su valor histórico al lograr dejar “un vívido retrato suyo, de sus compañeros de armas, de Cortés y de los enemigos indígenas, cuya valentía alaba” (Chang Rodríguez y Filer 40). Díaz del Castillo utiliza la libertad de elegir entre una variedad ilimitada de campos culturales, temas y eventos sin restricciones disciplinarias que permiten las crónicas. Las únicas limitaciones serían la obligación de implementar la cultura en la escritura por la ubicación específica donde toma lugar la crónica, el aspecto periodístico y la brevedad o nivel de su tecnicidad. No obstante, el estilo periodístico de la crónica ha permitido que los cronistas informen sobre temas relevantes para el público, que con frecuencia han sido censurados o malinterpretados por escritos oficiales. Es decir, las crónicas no tiene el caracter inmediato de las noticia pero si tiene un empeño formal.

En ellas no solo es importante lo que se dice sino también lo que no se dice. Logran incorporar mensajes sugeridos dentro de la escritura pluralizando sus mensajes, significados y referentes. La crónica se vuelve enigmática donde parece ser descriptiva pero en realidad da luz a otras crisis sociopolíticas que ocasionalmente se ocultan.

Con la llegada del siglo XVIII, los escritores y periodistas se apropiaron de este género tan difícil de definir. “La crónica presenta el mundo desde la perspectiva del hombre o la mujer de letras, a la vez que abre una ventana al propio taller del escritor” (Barradas 82). Es decir, Barradas se refiere a las crónicas contemporáneas que tienen una narrativa con función epistemológica. Estas no poseen la libertad de imaginación de la ficción literaria pero emplean abundantemente sus recursos formales para abordar sucesos y personajes reales, verídicos y comprobables (Álvarez). Normalmente, la narrativa se vinculaba con la ficción pero el elemento periodístico de la crónica convierte estos relatos en un lenguaje que cruza fronteras de género. El lenguaje periodístico tiene que ser objetivo y sencillo, donde todo tipo de público pueda leerlo y entenderlo. El periodista comunica hechos a un público heterogéneo, lo cual lo lleva a utilizar un lenguaje informativo, sencillo, conciso, y claro. Sánchez quiere demostrar que sus textos son unos asequibles y accesibles como el periodismo pero al trasladarlo al mundo literario a través de la recopilación de dichos artículos reconocemos que cambia su público. Por ejemplo, en la crónica “El placer infeliz de odiar” Sánchez utiliza el verbo “retomemos” (Sánchez 82) para interactuar con el lector y apelar al lector directamente. Es su manera de hablar de manera casual y sencilla con su lector. Por otro lado, en la crónica “El pelo malo” el autor le hace preguntas directas al lector: “¿Será que el país puertorriqueño atraviesa por un veloz proceso de blanqueamiento?” (Sánchez 121) para demostrar que este texto puede ser uno que parece un diálogo con su lector. Es decir, al incorporar preguntas retóricas se destaca esa distensión más

cercana entre autor y lector. El hecho que Sánchez haya compilado en una antología las 40 crónicas que previamente fueron publicadas en el periódico y van a ser leídas nuevamente ya limita su público a uno más familiarizado con la retórica literaria y tal vez de mayores recursos socioeconómicos. Es decir, si el periodismo permite que las personas de variadas clases sociales tengan acceso a la escritura de masas, por otro lado, los textos literarios plantean ciertos relatos de accesibilidad porque exigen que el lector invierta más de sus recursos. Sin embargo, pensamos que la decisión de Sánchez de crear un texto antológico con sus crónicas periodísticas parece más bien un intento de darle una nueva identidad y coherencia a un escritura que inicialmente surge de manera fragmentada.

No obstante, el nuevo formato que establece *Devórame otra vez* no altera verbalmente el puente que establece Luis Rafael Sánchez entre el lector y el narrador mediante su lenguaje periodístico. En el prólogo, titulado “Petición al lector”, Sánchez crea un vínculo entre él y sus lectores por medio de un vocabulario sencillo e informal. Sánchez se comunica directamente al lector utilizando la primera persona y el pronombre “tú” para designar al lector como una persona a quien se le está hablando. En ambientes comunes el determinante posesivo “tu” se utiliza para situaciones informales como con amigos, niños, jóvenes o personas que se conoce bien. Por lo tanto, al Sánchez dirigirse a su lector de manera informal está garantizando crear esa relación de intimidad y familiaridad. Crea un ambiente de confianza y camaradería con su lector para romper esa barrera de formalidad. Por ejemplo, al final de su prólogo Sánchez dice, “Lector, a lo tuyo” (10), para establecer una relación más estrecha con su lector e incitarlo a que comience a leer.

Los cuarenta artículos que se juntan en el volumen de Sánchez primero llegaron a las manos del lector por el periodismo. Como el lenguaje periodístico es uno sencillo y objetivo para

que todo público pueda leerlo, lleva ciertos códigos y expectativas. El periodismo debe enfocarse en los datos e ir al grano. Por lo tanto, el periódico se conoce como algo muy fugaz, que después de leerlo se echa a la basura. Es irónico que se le de gran importancia al papel del periodismo, pero se deseche tan rápido como algo olvidado. Por otro lado, la publicación literaria es algo que conservamos y tradicionalmente consideramos como algo perdurable. La relación que crea Sánchez con su lector va más allá de lo que es un artículo periodístico y desde el prólogo Sánchez destaca que quiere que su lector vuelva a releer sus artículos. Luis Rafael Sánchez decide recopilar sus textos periodísticos y unirlos en un volumen para garantizar que se le dé más importancia: “Porque si habías leído algunos de los cuarenta textos que selecciono para formular el volumen, incluso si los habías devorado sin aliento y sin treguas la primera ocasión, llegada era la hora de pedirte que los devoraras de nuevo, tras guiñarte con propósito seductor” (Sánchez 9). Se menciona que dentro del mundo periodístico hay un ambiente opresivo, pero cuando se juntan los artículos para crear una unidad literaria su reconocimiento y perdurabilidad crece. Se colocan en un nuevo contexto donde se le pueden dar el reconocimiento merecido y no solo ser visto en un sentido aislado como cualquier artículo en el periódico que se lee rápidamente: “Y es que en la actualidad, ese criterio opresivo que el periodismo reivindica cómo sinónimo, languidece pronto. Sin embargo, otra dimensión adquieren los artículos cuando se juntan en un volumen” (Sánchez 8). Es decir, se crea un nuevo cuerpo coherente con el texto, pero este no deja de estar fragmentado y Sánchez hace presente ese aspecto periodístico. Sánchez quiere destacar en su prólogo que sí hay personas que han leído estas crónicas en algún momento en el periódico rápidamente, pero ahora se le debe dar otra oportunidad ya que han sido rescatados por medio de la literatura.

A su vez, en el prólogo Sánchez destaca que el título del volumen se relaciona con el deseo de darle otra oportunidad a los artículos. *Devórame otra vez* resulta ser el título de la canción de salsa del puertorriqueño Lalo Rodríguez (1958) escrita por el compositor dominicano Palmer Hernández (1964). El título de la canción, “Ven, devórame otra vez” le sirve de inspiración porque a través de las crónicas, tanto la letra, como la música y el sonido de la salsa caribeña crean ese ámbito literario y musical latinoamericano. No obstante, Sánchez destaca que no fue fácil determinar un título para su conjunto de crónicas. “Ardua tarea resultó encontrar un título con la maleabilidad necesaria para cobijar tanta disimilitud” (Sánchez 9). Incluye en su prólogo el desafío que fue encontrarle un título a su volumen pero a su vez como sirve de invitación para su lector. La profesora Pérez Marín, de la Universidad de Puerto Rico, examina el texto de Sánchez y comenta cómo su título invita al lector a participar de una experiencia sensorial: “Invita a los lectores y lectoras a participar de una experiencia sensual gustativa y auditiva, que consiste en la relectura de los textos al son de la música popular” (Pérez Marín 262). Por lo tanto, es evidente que la canción retorna al tema del amor y la sensualidad pues el coro dice: “Devórame otra vez, ven, devórame otra vez./ Ven castígame con tus deseos, mas. Que el vigor lo guardé para ti./ Ay, ven, devórame otra vez, ven, devórame otra vez./ Que la boca me sabe a tu cuerpo./ Desesperan mis ganas por ti” (Rodríguez 1994). Ciertamente, la canción destaca ese deseo que hay dentro del amor romántico pero esto no es lo que cautiva a Sánchez. En el prefacio, “Petición al lector”, Sánchez explica donde se encontraba cuando primero le surgió la idea del título. Mientras estaba en un bar llamado Doña Nelly’s Place en Yabucoa, Puerto Rico Sánchez se entretenía escuchando distintas canciones populares puertorriqueñas incluyendo “Ven, devórame otra vez”. Sánchez menciona cómo identifica que su libro merecía el título de la composición porque explica que los cuarenta textos que seleccionó para formular el

volumen deben ser “devorados”. Sánchez no quiere destacar la idea de lo amoroso o sensual de la canción sino la acción del verbo “devorar”. Es decir, decide utilizar el verbo “devorar” para subrayar que las selecciones deben ser leídas de manera completa, abarcadora permitiendo disfrutar de cada palabra. Menciona cómo el prólogo nos suplica que las crónicas que recopila las devoremos otra vez, es decir, propone una segunda lectura (Pérez Marín 265). En otras palabras, a diferencia del periodismo que se lee una vez y se desecha, estas lecturas merecen ser leídas y analizadas hasta sus últimas consecuencias. “Ciertamente el recoger en el libro un texto que apareció en un periódico que el lector leyó y desechó ese mismo día y del cual guarda un recuerdo más o menos vago, o quizá recortó y guardó con la intención de leerlo de nuevo y luego tal vez olvidó o traspuso, constituye un gesto de resacatarlo del olvido o del desorden por parte del autor” (Pérez Marín 266). Sin duda, Sánchez enfatiza que ha encontrado esa riqueza en una canción de salsa para nuevamente resaltar el deseo de desarrollar ese puente con su lector.

Además, señala que en parte es una forma de homenajear al compositor dominicano Palmer Hernández (1964), al salsero puertorriqueño Lalo Rodríguez y el dúo español Azúcar Moreno (1961 y 1963) quienes crearon este éxito dentro del género de la salsa romántica. No obstante, el título de la colección de crónicas lleva un subtítulo *-Artículos de primera necesidad-* que formula la gran pregunta de si estos artículos deben ser considerados de primera necesidad. Pérez Marín comenta que la decisión debe ser del lector: “La elección es nuestra” (265). No obstante, Sánchez crea un prólogo íntimo que a su vez deja al lector con la duda de si realmente estos artículos deben seguir siendo parte del mundo periodístico o si han sido introducidos a un mundo literario. Así mismo, al dejar el texto fragmentado es evidente que sigue el formato periodístico, pero Sánchez ha decidido ponerlos en una colección de textos y ha invitado al lector a leerlos nuevamente. Pérez Marín argumenta que Sánchez quiere que el lector dedique una mirada crítica

a estos textos para sugerir una nueva interpretación a las realidades que les sirvieron como punto de partida. Mediante el ensayo argumento que estos textos sí deben ser considerados artículos de primera necesidad porque hacen un llamado a esa alta sociedad para evitar ciertas acciones de marginalidad. No obstante, Sánchez deja al lector en un espacio intermedio para identificar realmente la caracterización de estos textos. Son llevados al mundo literario pero a su vez se quedan con características periodísticas.

Del mismo modo, aunque Sánchez deja al lector en duda con la identificación de los textos, es evidente que al pertenecer al mundo de la crónica el lector se enfrenta con la hibridez del género. Al mismo tiempo, *Devórame otra vez* utiliza ese aspecto para unir a los puertorriqueños a través de su cultura, normas e identidades. Es decir, por medio del texto el lector descubre cómo hacer una autorreferencialidad introspectiva personal. Según la profesora Carmen Pérez Marín, el autor aprovecha el prólogo para crear el personaje ficticio que narra a través de las siguientes cuarenta crónicas. Este narrador persuade al lector que haga un tipo de autorreflexión sobre su propia identidad. Este se hace desde el propio sistema de creencias y percepciones donde ciertas opiniones están afectadas por el propio sistema. Mientras Sánchez va creando esa intimidad con su lector, se presenta la construcción de un autor implícito pero narrador que a la vez se refiere y habla de sí mismo para deconstruir la voz literaria. Por otro lado, está la configuración de un personaje que nos referencia un espacio tiempo donde está plenamente establecido este personaje narrado a través de una serie de relatos dentro y fuera del territorio puertorriqueño. A su vez, el narrador de Sánchez es uno intradieгético, que al mismo tiempo es narrador y personaje ya que observa la música que trae por dentro, la salsa, la cultura y las experiencias que la música le hace sentir cuando habla de la composición “Ven, devórame otra vez”. Sánchez logra enfatizar ese fuerte sentimiento afectivo que tienen los puertorriqueños

por su isla. Ese salsero narrador empieza a incorporarse con un ritmo, con una música de salsa, un narrador itinerante. Es decir, mientras este narrador va viajando internacionalmente utiliza un vocabulario musical mediante sus repeticiones, como sus palabras dan ritmo y musicalidad y destacar la importancia de lo que se dice dentro de la narración pero también cómo se dice. Por ejemplo, Luis Rafael Sánchez siempre se ha destacado por tener un lenguaje muy poético donde hay constantes juegos de palabras, simbolismo y eufemismos. En ambas crónicas, “El placer infeliz de odiar” y “El pelo malo” se destaca una constante repetición de frases, casi como un estribillo. El estribillo normalmente se asocia con la música por la repetición del coro que hay dentro de las canciones. Al viajar, el narrador observa las distintas situaciones, observa al lector y lo invita a observar el texto a través de su visión crítica utilizando estas imágenes dentro de su escritura.

Aún así, esta colección de crónicas logra hacer que el lector se enfrente a dos visiones que se abren en el caso de Puerto Rico y *Devórame otra vez*. Sánchez se incorpora como voz autobiográfica dentro de la crónica utilizando un narrador autodiegético quien usa la primera persona y a la vez combina su papel como narrador con el del personaje de la obra. una referencia autobiográfica cuando el autor escribe sus artículos, el autor se incluye como si fuera parte del discurso literario. En 1948, la familia de Luis Rafael Sánchez se mudó a San Juan como muchas familias que participaban en la migración hacia la capital; esto como resultado de la industrialización del país. En San Juan recibió la educación primaria y secundaria en el sistema de Instrucción Pública, pero eventualmente en 1955 llega a México para continuar sus estudios en el arte teatral. Más adelante en 1959, obtuvo una beca que le permitió tomar cursos en la Universidad de Columbia y la Universidad de Nueva York y terminó sus estudios doctorales en Madrid, España en 1976 (Fernández y Tamaro). Así mismo, es evidente que Luis Rafael Sánchez

conoce bien el mundo del desplazamiento geográfico y aquel de las fronteras por haberse expuesto a ella desde tan temprana edad. A través de sus obras se puede encontrar el Luis Rafael Sánchez amante de la puertorriqueñidad, al igual que al Sánchez censor, como en su obra *La pasión según Antígona Pérez*, donde hace una crítica a los gobernantes “Creonistas” o dictatoriales que rigen los destinos de pueblos y naciones. Este impone su propio vocabulario y a través de sus textos hace un punto y sigue adelante con sarcasmo e ironía para limitar sus observaciones en torno a la sociedad puertorriqueña y mundial. Esto es justo lo que logra hacer en su colección de crónicas, *Devórame otra vez*, ya que decide dividir el texto en dos partes separando las circunstancias mundiales que observa en sus viajes y al llegar de regreso a Puerto Rico.

Luis Rafael Sánchez crea una crónica que forma parte de literaturas que hacen un llamado al cambio social dirigiéndose a un público de mayor recursos. Según Pérez Marín, muchos de estos ensayos muestran un evidente tono moralizador e incluyen sentencias. Argumenta que toda la obra de Sánchez refleja una postura crítica hacia la sociedad y una búsqueda constante de formas de expresión (Pérez Marín 271). El descubrimiento de la meta de la crónica revela una vinculación a las realidades de grupos marginales. Es decir, *Devórame otra vez* forma parte de un grupo de obras que están en busca de emancipación e identidad. En la primera parte, “Las palabras viajeras”, Sánchez logra desenmascarar en su crónica “El placer infeliz de odiar” una crítica a la esclavitud que se vivió en los Estados Unidos desde 1619 cuando desembarcaron en el hemisferio occidental los primeros africanos víctimas de la esclavitud. Aquí Sánchez se presenta social y literariamente utilizando un discurso emancipatorio en el plano racial. El autor hace un recorrido de eventos que tomaron lugar en Estados Unidos relacionados al racismo presentando un incidente conocido como el “Lockheed Martin shooting”

que tomó lugar el 8 de julio de 2003 en Meridian, Mississippi. El pistolero, Douglas Williams, un trabajador de la línea de ensamblaje, disparó a 14 de sus compañeros de trabajo con una escopeta, matando a seis de ellos, antes de suicidarse. Después de la balacera, apareció información que mostraba un historial de amenazas y comentarios racistas de parte Williams dirigidos a compañeros afroamericanos. Desgraciadamente, cinco de las seis víctimas eran afroamericanos. Dada la naturaleza del ataque y la conocida historia de comportamiento amenazante por motivos raciales de Williams, el incidente fue descrito por algunos en ese momento como el peor crimen de odio contra los afroamericanos desde el movimiento de derechos civiles (Blanco). Cuando Sánchez menciona este incidente utiliza un tono irónico para comentar sobre cómo hay una admiración continua por la nación norteamericana aunque sucedan incidentes terribles como este: “De manera que, a la altura del siglo veintiuno, aquel error de índole congénita, aquel lunar que afea y ensombrece el rostro triunfal y ufano de la admirable nación norteamericana, aquella contra epopeya inmortal, sigue causando heridas, plegamientos y traumas, allí donde el bisturí y el escalpelo no alcanzan” (Sánchez 82). Sánchez utiliza la ironía y un tono sarcástico como recurso persuasivo. Por ejemplo, en la crónica Sánchez se refiere a Dough Williams utilizando la frase “un tal Dough Williams” (Sánchez 82), un argot puertorriqueño que se utiliza para referirse a una persona cualquiera con tono burlón. Es decir, normalmente funciona para despreciar a alguien o algo. Por otro lado, Sánchez también utiliza el argot puertorriqueño: “allá ellos” (Sánchez 84) utilizado para decirle a alguien que uno no se responsabiliza de lo que pueda pasar si hace algo. Es decir, si se le ha dado consejos a una persona antes de tomar una decisión y esa persona descarta las sugerencias se le puede decir “allá ellos”. Incorporando estos argots puertorriqueños Sánchez logra incluir sus raíces puertorriqueñas dentro de su escritura pero a la vez señala un comportamiento de menosprecio

dentro de estas sociedades. Al hablarle al lector sobre este episodio del pasado y mencionarlo en el siglo XXI, logra enfatizar que estos problemas raciales han estado ocurriendo desde mucho antes y no se ha visto un cambio a través de los años. No obstante, al comienzo de la crónica, Sánchez introduce a la ex secretaria de estado de 2005 a 2009, Condoleezza Rice. Sánchez reconoce a Rice dentro de su crónica porque fue la primera secretaria de estado afroamericana y la primera mujer en servir como asesora de seguridad nacional de los Estados Unidos. Hasta la elección de Barack Obama como presidente en 2008, Rice y su predecesor, Colin Powell, eran los afroamericanos de más alto rango en la historia del poder ejecutivo federal. Además, Rice fue la mujer afroamericana de más alto rango en la historia de los Estados Unidos hasta la toma de posesión de Kamala Harris como vicepresidenta en 2021 (Barbara y Nye). Sánchez destaca ambos eventos para subrayar sucesos que han pasado y pueden seguir ocurriendo si no se crea un ambiente de integración racial. Por esta razón, Sánchez comienza su crónica discutiendo como Condoleezza Rice tiene “mayor peso e influencia en la administración republicana del presidente George Walker Bush” (Sánchez 80). Es decir, Sánchez invita a que su lector haga una comparación entre ambas situaciones y reconozca la solución al problema racial. Incluyendo los logros de Rice, Sánchez le recuerda al lector sobre la necesidad de crear una sociedad unida. De igual forma, mediante la crónica Sánchez juega con la conciencia del lector haciéndolo cuestionar sus propias acciones utilizando la ironía. Sánchez crea una lectura crítica donde el plantea su posición o trata de hacer una aseveración para implicar dudar dentro de la conciencia del lector. Incita que su lector evalúe lo que ha escrito y forme sus propias opiniones sobre el problema racial que víctimas enfrentan todos los días.

Sánchez se apropia de lo marginal para crear un ambiente ligado a procesos antiimperialistas en lucha con procesos ideológicos. Esto es una respuesta antiimperialista que

lucha con los proyectos que pretenden una asimilación cultural total. Sánchez quiere destacar ese carácter antiimperialista dentro de la cultura puertorriqueña hacia el gobierno estadounidense. En 1952, Puerto Rico fue declarado como un Estado Libre Asociado, formando parte de los territorios de los Estados Unidos. Adquirió un ambiguo y controvertido estatus político que le otorga soberanía parcial a la legislación y el poder estadounidense. Puerto Rico ha sido silenciado bajo el poder de los Estados Unidos por la limitación de la libertad de palabra pero aquí Sánchez utiliza su voz para refutar ese silenciamiento de cultura y lo hace sutilmente en el texto. Logra reflexionar, con brillantez, profundidad y humor, sobre las contradicciones políticas y culturales que caracterizan a Puerto Rico, su país natal. Por lo tanto, la asimilación cultural trata de que una persona borre sus características identitarias, sus formas de pensar y de interpretar la realidad, su manera de interpretar el mundo subjetivo o hasta la forma de comer. Hemos señalado antes que la primera parte de *Devórame otra vez* comienza con los viajes personales de Sánchez pero en la segunda parte eventualmente regresa a Puerto Rico (País juguetón y pequeñín”), en donde destacan las características fundamentales de ser puertorriqueño. Del mismo modo que Sánchez utiliza el título de la canción de Lalo Rodríguez, “Ven, devórame otra vez” para resaltar la idea de “devorar” sus páginas, lo atrae el primer verso de la canción que dice: “He llenado tu tiempo vacío de aventuras más. Y mi mente ha parido nostalgia por no verte ya” (Rodríguez 1994). Es decir, Sánchez destaca el tema de la nostalgia para subrayar la importancia de recobrar sus escritos y darle una nueva vida e identidad. Para muchos escritores la nostalgia es lo fundamental que forma base de las escrituras. Sánchez quiere recordar momentos especiales para escribirlos y transformar esas memorias en algo permanente. Por otro lado, a Sánchez le cautiva el sustantivo “aventura” ya que le permite dirigirse al lector e informar que dentro de sus crónicas toma lugar actividades que pueden ser exitantes o peligrosas

o nunca antes vividas y que merecen ser registradas a través de la escritura. Sánchez demuestra que su texto tiene la particularidad de un diario en donde el que escribe recoge lo acontecido según van sucediendo las acciones o aventuras. Evidencia así que ha viajado, ha retratado mentalmente y ha escrito lo que ha visto a través de sus diversos viajes. Para Sánchez el explorar, documentar y luego compartir de manera textual sus experiencias es un tipo de aventura. Así mismo, la acción de aventurar destaca la idea de percibir estos artículos como unos de primera necesidad al hacer que el lector se pregunte qué resulta inminente, necesario y imprescindible. Sánchez busca un interlocutor que lo escuche para darle otro significado a sus experiencias y permitir que el lector logre disfrutar de las partes y del todo. Mediante sus escritos utiliza como herramienta la música de forma narrativa, la escritura como pasión y a su vez la gastronomía para destacar realidades socioculturales que observa. Sánchez hace un periplo que abarca en Colombia, Brasil, México, España, Perú, Estados Unidos y República Dominicana hasta llegar eventualmente a su país natal para documentar desde un espacio personal.

Igualmente, al llegar a la segunda parte titulada “País juguetero y pequeño”, y luego de destacar aspectos raciales dentro de la cultura estadounidense en la primera parte, Sánchez subraya realidades y conflictos raciales que permean la cultura puertorriqueña. La crónica, “El pelo malo” narra ciertas circunstancias de racismo en Puerto Rico para nuevamente denunciar asuntos raciales y hacer un llamado a las altas sociedades. Por medio de la crónica Sánchez se burla de las costumbres raciales que hay dentro de la cultura puertorriqueña porque no existe un puertorriqueño con algún puro “blanqueamiento” (Sanchez 121). A través de su vocabulario irónico Sánchez logra incorporar vocabularios comunes puertorriqueños para señalar esa casualidad que tiene con su lector. Por ejemplo, en la crónica “El pelo malo” Sánchez utiliza la frase “el pelo diz que malo”, un argot conocido dentro de la cultura puertorriqueña. La palabra

diz que viene de un conjunto entre “dice” y la conjunción “que”. Se usa como un adverbio con el sentido de al parecer o supuestamente. Al usar la frase “diz que” incorpora ese tono iónico y humorístico porque demuestra una burla hacia las personas que usan estas frases despectivas pero a su vez hacerlo mediante un argot típico puertorriqueño. Por lo tanto, Sánchez nuevamente se está dirigiendo a su lector de clase social más alta, al que se le facilita leer este texto, para enriquecer su conocimiento. Comienza su crónica con el adverbio “aquí” para demostrar que ya no está viajando sino que ha llegado al espacio puertorriqueño: “Todavía aquí, en esta antilla mulatona donde ocurren nuestras vidas, algunos racistas hablan de pelo malo y pelo bueno” (Sánchez 118). Sánchez logra destacar que aunque la población puertorriqueña se caracteriza étnicamente por su mestizaje—por la mezcla de identidades indígenas, españolas y negras—existe en el presente un ambiente de racismo que se manifiesta, entre otras cosas, a través de cierto lenguaje utilizado en la cotidianidad. Identifica que existen personas racistas dentro de la comunidad puertorriqueña que alegan no ser racistas por estrategia política o conveniencia religiosa: “Para referirse al cabello de la mujer mestiza o negra se improvisa un aumentativo al sustantivo pasa; aumentativo que se considera ingenioso desde la perspectiva del prejuicio -*Tiene una pasión que mete miedo. ¿Qué es eso de pelo malo?*” (Sánchez 118). Sin embargo, Sánchez menciona que la sociedad también reenfoca rápidamente sus prejuicios hacia otras víctimas: “Ayer fue el judío perseguido. Hoy puede ser el emigrante, dentro de un momento puede ser el homosexual, mañana puede ser el asiático, el árabe” (Sánchez 121). Esta narrativa tiene una función epistemológica o de aprendizaje. Sánchez destaca estos aspectos de división racial que hay en Puerto Rico no para subrayar lo negativo de su país, sino para destacar lo que se debe evitar. Exige que su lector sea uno consciente de estos errores que continúan ocurriendo dentro de la cultura puertorriqueña, por lo tanto es posible ver esta crónica como texto con

función epistemológica o de aprendizaje. Al final de “El pelo malo” Sánchez le ruega al lector que no se debe volver a desunir la comunidad puertorriqueña, “Si así ocurriera ojalá que, en esta antilla mulatona donde ocurren nuestras vidas, no se cometa la mayúscula estupidez de volver a hablar de pelo malo y pelo bueno” (Sánchez 121). Sánchez pretende implementar una unión dentro de la comunidad puertorriqueña y le recuerda al lector que también es legal y permitido existir en nuestra América Latina o en este caso Puerto Rico con diversidad personal lejos de los convencionalismos. Nuevamente, es la idea de alcanzar la conciencia de la alta sociedad para legitimar un discurso y una población que queda fuera del centro literario y literal. Por lo tanto, Sánchez incorpora un carácter didáctico para subrayar la denuncia que trata de comunicar mediante sus crónicas. Por ejemplo, en la crónica “El placer infeliz de odiar” Sánchez culmina con una pregunta retórica: “¿Por qué no decir, a viva voz, de la revolución de la conciencia?” (Sánchez 84) para persuadir a su lector en torno a su punto de vista sobre el asunto y moverlo a reflexionar para que cambie de posición. Podríamos pensar que en esta crónica Sánchez hace un reclamo personal al hacer referencia indirecta a su propios orígenes socioeconómicos y étnicos, y a las actitudes de prejuicio que él y otros ciudadanos mulatos han confrontado a manos de la élite puertorriqueña. Toma una posición estable como miembro de una élite intelectual, portavoz del pueblo y mulato puertorriqueño cuyos antecedentes de clase trabajadora le permiten resaltar posibilidades sin precedentes para la agencia política dentro de la cultura popular y de masas. Intenta comunicar que estos merecen ser escuchados dentro y fuera de las fronteras que marcan nuestro lado del continente dirigiéndose a la élite de esta sociedad.

Además, porque Luis Rafael Sánchez utilizar constantes juegos de palabras, simbolismo y eufemismos se asocia la musicalidad que lleva el narrador con las repeticiones en ambas crónicas, “El placer infeliz de odiar” y “El pelo malo”. En “El placer infeliz de odiar” la

repetición de la frase “La historia a su manera, la literatura a la suya” (Sánchez 81) destaca el poder recuperar la vida de un lugar, una historia, estudiando la narración literaria que se hace del lugar. Al Sánchez observar problemas raciales en los Estados Unidos durante sus viajes decide escribirlos para permitir que el lector mediante su lectura se pueda acercar a situaciones y épocas que tal vez no ha experimentado. Al traer el incidente de Dough Williams permite que el lector se eduque de un incidente que tal vez no fue tan conocido dentro de un ámbito cultural. Luego, en “El pelo malo” la repetición de la primera frase “Todavía aquí” (Sánchez 118) subraya que Sánchez ha llegado a su país natal. Por lo tanto, hay una musicalidad que se evoca en ambas crónicas. Para Sánchez el lenguaje y la palabra son dos instrumentos muy importantes dentro de su escritura para denunciar estos problemas. Es decir, el problema no es solo atacar a una persona porque es negra o mulata sino que también el poder dañino que pueden tener las palabras. Sánchez enfatiza que las palabras pueden ser armas terribles y en cambio las transforma en algo irónico para denunciar. Por ejemplo, en “El pelo malo” Sánchez recalca la frase común puertorriqueña, “No tiene el pelo muy católico que digamos” (Sánchez 118), para darle importancia a la oralidad de usar palabras y frases que son eufemísticas y crueles. Al poner en papel esas frases que generalmente solo escuchamos oralmente, Sánchez logra subrayar la carga racial y dañina de frases que proliferan en el lenguaje. Por ejemplo, “Es negro pero decente” (Sánchez 119) demuestra cómo este lenguaje es hiriente y se convierte en un arma de ataque e insulto. No obstante, es evidente que Sánchez utiliza su palabra como denuncia, pero a su vez destaca frases que tienen un dominio social dentro de la sociedad. Sánchez esta denunciando el poder del uso de la palabra entonces el usa ese poder para su beneficio. Usa su escritura para sutilmente delatar y revelar historias paralelas, noticias, perspectivas al impulsar la autoreferencialidad en su lector.

En conclusión, desde la llegada de los europeos al llamado Nuevo Mundo, la crónica ha sido considerada la primera expresión literaria del continente americano. Desde sus inicios, la crónica se utilizó para comunicar relatos históricos caracterizados por su narración desde el punto de vista de la primera persona y por el hecho de que el cronista era generalmente un testigo de la acción. A través de la recopilación de crónicas publicada en diciembre de 2004, *Devórame otra vez*, Luis Rafael Sánchez pudo subrayar las características de el género híbrido que mezcla una vertiente del periodismo y la literatura. En su texto, Sánchez se incorpora como un fotógrafo urbano, viajero y psicoanalista de ciudades usando la primera persona para destacar diferencias culturales y a su vez regresar a su país para comparar dichas experiencias con lo que acontece en su propio país. El periodista comunica hechos a un público heterogéneo, lo cual lo lleva a utilizar un lenguaje informativo, sencillo, conciso, y claro. Sánchez quiere demostrar que sus crónicas recopiladas en la antología *Devórame otra vez* son asequibles y accesibles como el periodismo pero al llevarlos al contexto literario cambia la identidad de dichos textos y tal vez también del público lector. Al ver esta conglomerado de crónicas en su conjunto, se destaca aun más el papel irónico, burlón, musical y crítico de su lenguaje. Por medio del prólogo se dirige directamente a su lector exigiendo que estas crónicas sean releídas. Luego, en “Las palabras viajeras” Sánchez documenta sus viajes pasados para recoger pensamientos de un conjunto de ilusiones que lleva consigo como viajero. Le presenta al lector distintos problemas socioeconómicos, raciales y políticos de cada lugar que visita. Por otro lado, “Un país juguetero y pequeño” destacó el regreso de Sánchez a su país de origen, Puerto Rico. Al ser un narrador curioso que documenta asuntos raciales y realidades políticas puertorriqueñas. No obstante, logré enfocarme en dos crónicas “El placer infeliz de odiar” de la primera parte y “El pelo malo” de la segunda para enfatizar los problemas raciales que hay en los Estados Unidos y dentro de la isla. El utiliza un

lenguaje lleno de ironía y humor para señalar problemas dentro de ambas culturas pero a su vez hace un llamado a las clases sociales más altas para jugar con su conciencia. Sánchez quiere aquellos ciudadanos más privilegiados dentro de la sociedad puertorriqueña sean sensatos al modificar sus actitudes discriminatorias en términos tanto discriminación raciales como socioeconómicos. No obstante, mediante el puente que establece con su lector por el lenguaje periodístico y ambiente de confianza Sánchez destaca estos aspectos de división racial que hay en Estados Unidos y Puerto Rico no para subrayar lo negativo de su país, sino para destacar lo que se debe evitar. Exige que su lector sea uno consciente de estos errores que continúan ocurriendo dentro de la cultura puertorriqueña. Por lo tanto, Luis Rafael Sánchez decide rescatar sus artículos periodísticos para generar discusiones con este género tan difícil de definir como la crónica. Se cuestiona si realmente estos cuarenta textos deben ser considerados artículos de primera necesidad dentro de su nuevo marco colectivo y literario.

Bibliografía

- Alvarez, Carlos Alberto. "La Crónica Como Género Literario". *TOMi.digital*, tomi.digital/en/21236/la-cronica-como-genero-literario?utm_source=google&utm_medium=seo.
- Barradas, Efraín. *A lomo de tigre: homenaje a Luis Rafael Sánchez*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2015, p. 77-88.
- Barbara, Jordan, y Joseph Nye. *The Henry Carter Hull Library*. Disponible en https://hchlibrary.org/Author/Home?author=%22Rice%2C%2BCondoleezza%2C%22&basicSearchType=Author&filter%5B%5D=available_at_catalog%3A%22Hoopla%22&sort=relevance&view=list.
- Blanco, Juan Ignacio. "Doug Williams: Murderpedia, the Encyclopedia of Murderers". *Doug Williams|Murderpedia, the Encyclopedia of Murderers*. Disponible en <https://murderpedia.org/male.W/w/williams-doug.htm>.
- Carrera, Javier. "Tres crónicas sobre el Nuevo Mundo". *El Telégrafo*, 17 Oct. 2016. Disponible en <https://www.letelegrafo.com.ec/noticias/carton/1/tres-cronicas-sobre-el-nuevo-mundo>.
- Chang-Rodríguez, Raquel y Malva Filer, eds. "Bernal Díaz del Castillo". *Voces de Hispanoamérica*, 5ta edición, 2015, p. 40-41.
- "Crónica ". Equipo editorial, Etecé. Argentina. *Concepto.de*. Disponible en <https://concepto.de/cronica/>. 2 de febrero de 2022. Consultado 17 marzo 2022

Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. “Biografía de Luis Rafael Sánchez”. En *Biografías y Vidas*.

La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona, España, 2004. Disponible en https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sanchez_luis.htm

González, Aníbal. *A lomo de tigre: homenaje a Luis Rafael Sánchez*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2015 p. 137-148.

Hernández, Isabel. “Historia verdadera de la conquista de la nueva España: Un Análisis

Pertinente”. *Historia verdadera de la conquista de la nueva España cuenta las*

desventuras y aciertos en cada viaje por las costas de américa, Porrúa, 13 agosto 2021.

Disponible en [https://porrua.mx/blog/historia-verdadera-de-la-conquista-de-](https://porrua.mx/blog/historia-verdadera-de-la-conquista-de-la-nueva-espa-a.html)

[la-nueva-espa-a.html](https://porrua.mx/blog/historia-verdadera-de-la-conquista-de-la-nueva-espa-a.html).

Monsiváis, Carlos. “Chapter 1: On the Chronicle in Mexico”. *The Contemporary Mexican*

Chronicle Theoretical Perspectives on the Liminal Genre, editado por Ignacio Corona y

Beth Ellen Jorgensen, State University of New York Press, Albany, 2002.

Pérez Marín, Carmen. *A lomo de tigre: homenaje a Luis Rafael Sánchez*. Editorial de la

Universidad de Puerto Rico, 2015, p. 261-272.

Ramos Rodríguez, D. T. (2020). *Los belicosos vericuetos de un salsero: La receptividad más allá*

y más acá del género, el caso de Devórame otra vez de Luis Rafael Sánchez y

Barrioaztlán de Saul Cuevas. *Cultura UADY*. Consultado 2 abril 2022, from [https://fb.](https://fb.watch/c8DapNuZLG/)

[watch/c8DapNuZLG/](https://fb.watch/c8DapNuZLG/).

Rodríguez, Lalo. “Ven, devórame otra vez”. Oro Salsero, UMG Recordings, Inc., 1994, Spotify.

Sánchez Luis Rafael. *Devórame Otra Vez: artículos De Primera Necesidad*. Ediciones Callejón,

2004.

